

ARTE PLÁSTICAS

**ALFREDO
MARTINEZ**

**ALFARERO
CERAMISTA**

Erase un alfarero que soñaba desde muy joven con llegar a la luna y traerse arcilla blanca y con ella elaborar las más bellas vasijas que nunca nadie pudiera imaginar, pero su sueño no se cumplía y sus cabellos eran cada vez más blancos.

Una noche de luna llena un viajero llamó a su puerta y le pidió hospedaje. Decía venir de muy lejos y así lo parecía por su aspecto fatigado. El alfarero lo acogió y le dio de comer, de beber y le preparó cama. El viajero quedó muy sorprendido por la belleza del vaso, la jarra y el cuenco donde le había servido los alimentos e inquirió a este a que le hablara de su oficio pues una curiosidad tremenda le había invadido y parecía hacerle olvidar todo su cansancio. Pasaron la noche hablando del fuego, los colores y las tierras con que el alfarero trabajaba. El viajero al final de la noche confesó que su oficio era muy antiguo y que llevaba mucho tiempo sin ejercerlo, y le pidió permiso para quedarse un tiempo a su lado.

Pasaron los días y su amistad creció y creció y el alfarero aprendió de aquel hombre a controlar y explicar fenómenos que había manejado toda su vida sin llegar a comprenderlos.

Una noche al alfarero le despertó una extraña claridad que entraba por la ventana. Se asomó y vio cómo se alejaba su amigo. Parecía que la luna lo esperara. A la mañana encontró en su torno una pella de un material que le era desconocido. Poseído de una extraña ansiedad elaboró una vasija que cuando fue sacada del horno supo que su amigo, el viajero alquimista, le había dejado un trozo de luna blanca que bautizó con el nombre de porcelana.

